

MOISÉS, EL LIBERADOR DEL PUEBLO

*Señor, ven pronto a socorrerme.
Tú eres mi ayuda y mi liberador.*

(Sal 40, 14. 18)

EN ESTA UNIDAD, NOS PROPONEMOS:

- **Reflexionar** acerca de las situaciones de esclavitud que descubrimos en nuestra vida y descubrir lo que significa la verdadera libertad.
- **Conocer**, a través del libro del Éxodo, la historia del pueblo de Israel esclavo en Egipto, la Pascua judía, la Alianza del Sinaí y el camino por el desierto.
- **Hacer** un examen de conciencia a la luz de los 10 mandamientos.
- Descubrir la importancia de la vida de Moisés en la historia del pueblo de Israel, y reconocer en él la figura de Cristo, nuestra pascua y nuestro liberador.
- **Relacionar** la liturgia de la eucaristía con la fiesta de la Pascua judía.
- **Descubrir** que nuestro corazón es como el “Arca de la Alianza” en la que está guardada la palabra de Dios que nos habla por medio de la voz de la conciencia para decirnos lo que es bueno y lo que es malo.
- **Anunciar** entre los chicos de nuestra edad la importancia de los 10 mandamientos que nos señalan el camino para seguir en nuestra vida.

Las cosas que *nos esclavizan*

Estamos creciendo. Ya no queremos que continuamente nos digan las cosas que tenemos que hacer o las decisiones que tenemos que tomar a cada paso. Queremos elegir nuestra ropa, nuestros amigos, nuestros programas...

¡Y a veces creemos que la sola posibilidad de elegir nos hace libres! Tantas veces elegimos cosas que nos esclavizan... que nos atan las manos y los pies, que no nos dejan ser nosotros mismos, que nos impiden avanzar y crecer...

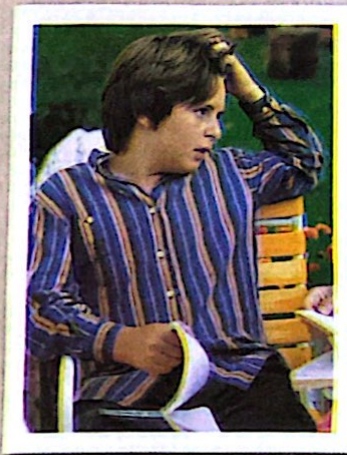


“Muchas veces siento que las cosas que me dicen mis padres no me sirven para nada. ¡Tantos consejos y normas me esclavizan! A veces, tengo que mentirles para poder hacer lo que yo quiero” (María, 13 años).

“Quiero ser libre, pero también me siento atada a la opinión de los demás. ¿Por qué me importará tanto lo que los otros dicen de mí?” (Inés, 12 años)



“El colegio y el estudio me esclavizan... Siempre las mismas cosas: horarios, obligaciones, tareas, normas...” (Agustín, 13 años).



Miremos nuestra vida:

- A veces la libertad se nos presenta de una forma que puede confundirnos. ¿Cómo podemos darnos cuenta de qué es lo que realmente nos hace libres?
- La mentira, ¿nos libera o nos esclaviza?
- Las personas que hacen todo el tiempo las cosas que se les da la gana, ¿son libres de verdad? ¿Nos podemos guiar siempre por lo que sentimos ganas de hacer?
- ¿De qué manera el consumo indiscriminado, las drogas o el alcohol, la televisión o la computadora nos pueden esclavizar?

Miremos el mundo que nos rodea:

Muchos hombres y mujeres viven en el mundo de hoy, "esclavos" de situaciones de pobreza e injusticia:

- esclavos porque no tienen trabajo.
- esclavos de la ignorancia, porque no pueden acceder a los niveles básicos de la educación.
- esclavos de la pobreza, porque no cuentan con la alimentación necesaria.
- esclavos de la indignidad, porque ven arrebatados sus derechos básicos como personas.
- esclavos de los poderosos, que los someten a la tiranía, la guerra, la persecución política, religiosa o ideológica.

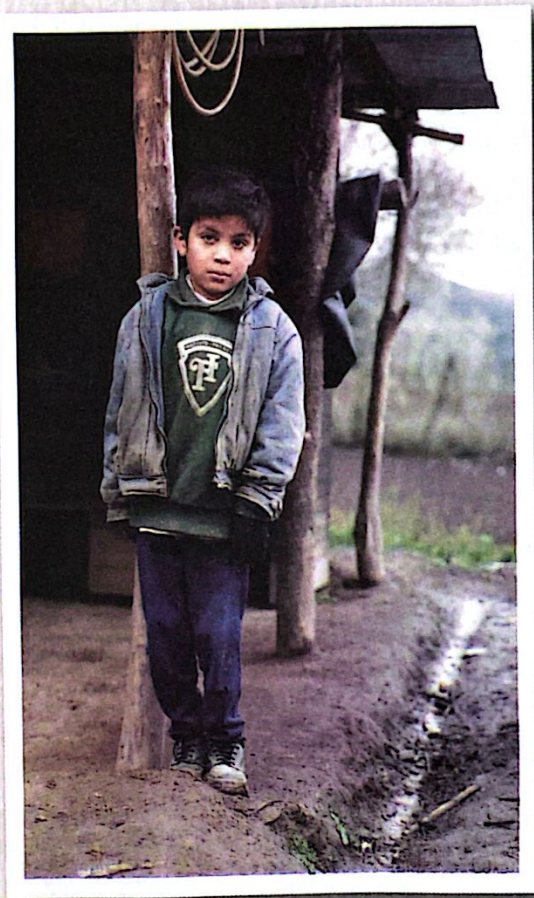
* *Buscamos en los diarios de esta semana, noticias que presenten algún tipo de esclavitud, los recortamos y hacemos con ellos un mural.*

Miro mi corazón:

¿Cuándo me siento libre?

¿Qué cosas me esclavizan y me quitan libertad?

¿Alguna vez me sentí esclavizado, dominado o sometido por alguna situación? ¿Pude hablarlo con alguien?



Conclusión

De la esclavitud a la libertad, siempre hay un "éxodo": una renuncia de aquello que nos esclaviza, y un largo camino a lo que verdaderamente nos hace libres.

Te invitamos a lo largo de toda la unidad a reflexionar sobre lo que significa ser libres, pero LIBRES de verdad. Y a echar una mirada a las cosas que, hoy por hoy, nos esclavizan.



El pueblo de Dios, *esclavo en Egipto*

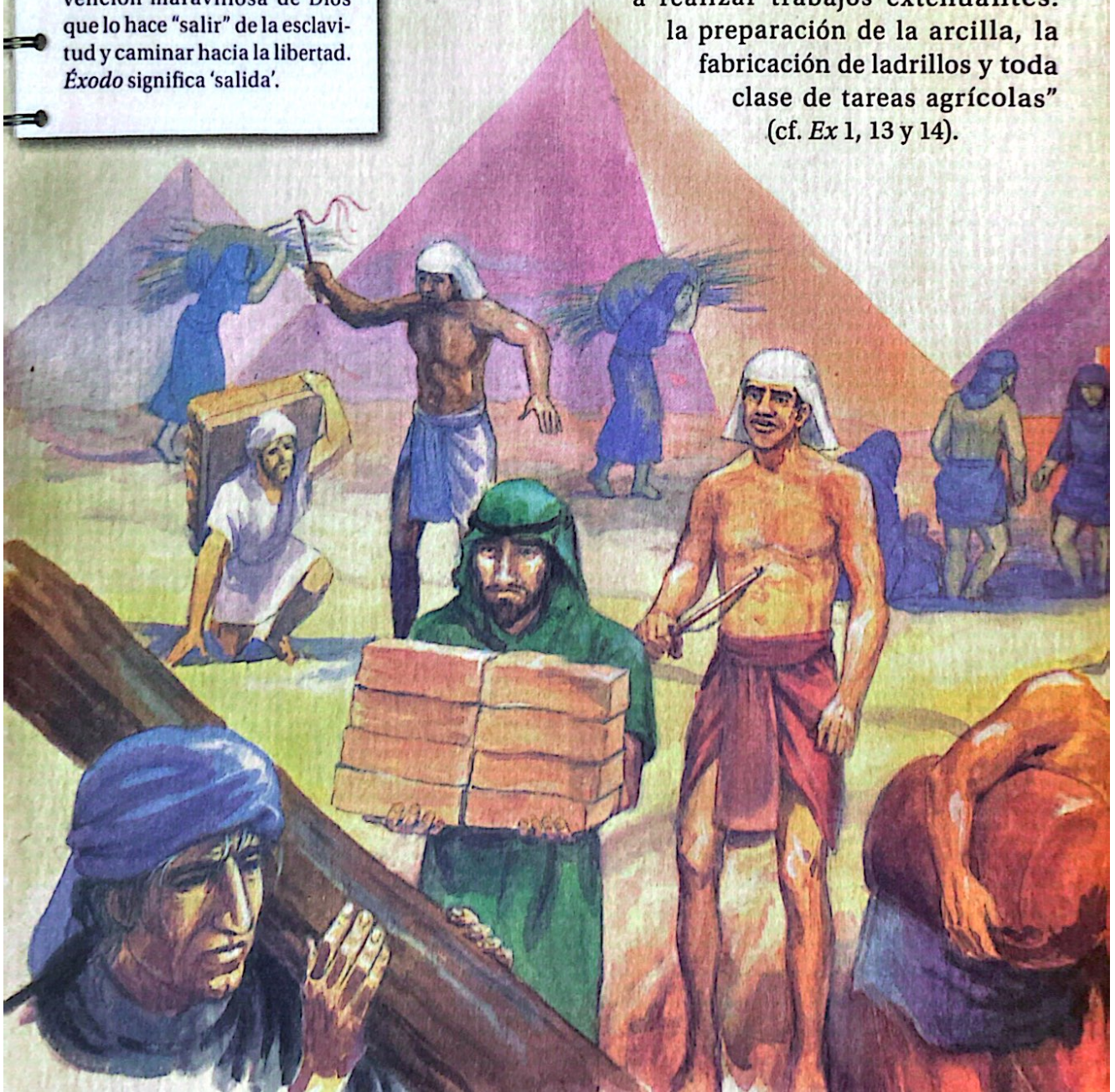
Biblia

El libro del *Éxodo* es el segundo libro de la Biblia. Continúa con los relatos del *Génesis*, pero introduciendo una diferencia fundamental: los protagonistas ya no son personajes individuales, sino que es el pueblo de Israel: los israelitas. Nos cuenta la historia del pueblo de Dios esclavo en Egipto y de la intervención maravillosa de Dios que lo hace "salir" de la esclavitud y caminar hacia la libertad. *Éxodo* significa 'salida'.

Con el correr de los años, los israelitas se multiplicaron y comenzaron a ser muy numerosos en la tierra de Egipto. En el año 1300 antes de Cristo, el faraón egipcio, por miedo a que siguieran creciendo y pudieran superarlos, comenzó a someterlos a la esclavitud.

Los israelitas vivían agobiados y afligidos, condenados a realizar trabajos forzosos y a condiciones de vida inhumanas:

"Los egipcios redujeron a los israelitas a la condición de esclavos, y les hicieron insoportable la vida, forzándolos a realizar trabajos extenuantes: la preparación de la arcilla, la fabricación de ladrillos y toda clase de tareas agrícolas"
(cf. *Ex* 1, 13 y 14).



Después, los afligieron con una carga aun más dura: decretaron la muerte para todos los hijos varones de los israelitas, impidiendo de esta manera que siguieran multiplicándose.

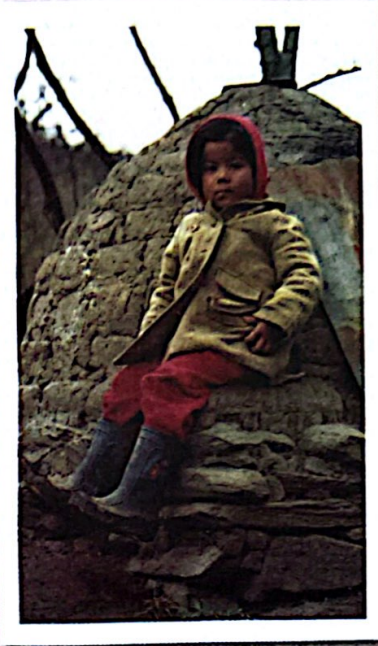
La situación era muy difícil para el pueblo, quienes imploraban al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob que actuara en su defensa, para liberarlos de sus opresores.

Un día nació un niño, que al igual que sus hermanos israelitas, estaba condenado a morir. Como su madre vio que era muy lindo, sintió un profundo dolor y decidió abandonarlo en una cesta, para que flotara por el río Nilo hasta que fuera encontrado por alguien. Ella sabía que la hija del faraón solía bañarse todos los días en el río, y esperaba que fuera ella quien lo rescatara de las aguas. Y así sucedió. El niño fue llevado a vivir en la corte del faraón, y fue llamado con el nombre de Moisés, que significa: 'rescatado de las aguas'. Allí recibió una esmerada educación.

El pueblo de Israel clamaba a Dios, implorándole misericordia: "¡Señor, ven pronto en nuestra ayuda! ¡Ven pronto a liberarnos!".

Moisés, con el tiempo, fue dándose cuenta de su verdadera identidad: era un israelita y sus hermanos vivían sometidos a situaciones de mucha injusticia. Un día, estando en el campo de trabajos, mató a un capataz egipcio, que estaba golpeando duramente a un israelita. Esto lo obligó a huir del palacio del faraón, para no ser denunciado y ejecutado, y se refugió en el desierto, en donde se empleó de pastor, a las órdenes de un habitante de la región.

*"Tú eres mi ayuda y mi libertador,
¡No tardes, Dios mío!
Líbrame, Señor, por favor;
Señor, ven pronto a socorrerme".
(Sal 40)*



Muchos hombres, mujeres y niños del mundo viven esclavos de la pobreza y de la injusticia. Siguiendo las enseñanzas de Jesús, la Iglesia nos invita a trabajar por la justicia social y a hacer una opción preferencial por los más pobres. ¿Qué podemos hacer nosotros para ayudarlos? Pensamos y desarrollamos acciones concretas.

El Señor está siempre atento al dolor y al sufrimiento de sus hijos, y escucha nuestra oración, al igual que escuchó el clamor de su pueblo esclavo en Egipto. Hoy para nosotros, los egipcios y el faraón significan en nuestro corazón las cosas que nos impiden "salir" y caminar hacia la verdadera libertad. ¿Qué cosas me esclavizan hoy? ¿Qué cosas no me dejan ser verdaderamente libre?



La elección de Moisés

DATOS PERSONALES

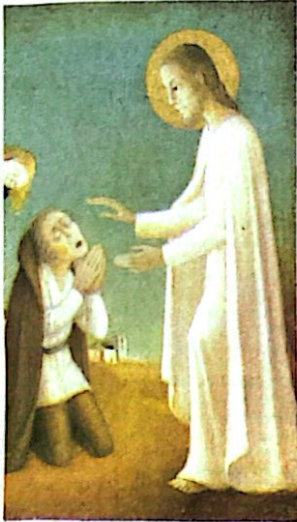
Nombre: Moisés, que significa 'rescatado de las aguas'.

Familia: hijo de padres israelitas, adoptado por la princesa egipcia y criado en la corte del faraón.

País: Nació en Egipto y de joven tuvo que huir a vivir en el desierto.

Misión: Es el elegido por Dios para liberar a su pueblo y conducirlo hacia la tierra prometida.

Fecha: vivió aproximadamente entre los años 1350 y 1230 a. de C.



Moisés es figura de Cristo

Moisés es enviado por Dios para liberar a su pueblo de la esclavitud de Egipto. Cristo es el enviado por Dios para liberarnos de la esclavitud más grande, que es el pecado. Moisés camina guiando a su pueblo hacia la tierra prometida. La Iglesia, que es el nuevo Pueblo de Dios, camina guiada por Cristo hacia el Reino de los cielos.

Moisés se fue a vivir al desierto, en donde se casó y se dedicó a cuidar los rebaños de su suegro. Un día, mientras estaba apacentando su rebaño, vio una zarza que ardía sin consumirse. Se acercó extrañado, y escuchó la voz del Señor que le habló en estos términos: “¡Moisés, Moisés!”. “Aquí estoy”, respondió él. Entonces Dios le dijo: “Quítate las sandalias porque el suelo que estás pisando es una tierra santa”. Luego le siguió diciendo: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”. Moisés se cubrió el rostro porque tuvo miedo de ver a Dios.

“Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlos del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel... Ahora ve, yo te envío al Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo” (cf. Ex 3, 7-10).

Moisés sabía que la empresa que se le estaba encomendando era muy difícil, y un poco asustado le respondió: “¿Quién soy yo para presentarme ante el faraón y hacer salir a los israelitas de Egipto? Pero Dios le respondió: “No temas, Yo estaré contigo”. Pero Moisés continuó diciendo: “Si me presento ante los israelitas y les digo que el Dios de sus padres me envió a ellos, me preguntarán cuál es su nombre. Y entonces ¿qué les responderé?”. Dios dijo a Moisés: “YO SOY EL QUE SOY. Tú les dirás a los israelitas: YO SOY me envió a ustedes... Este es mi nombre para siempre, y así será invocado en todos los tiempos futuros... Te presentarás al rey de Egipto y le pedirás que libere a mi pueblo y lo deje salir hacia el desierto. Ya sé que el rey de Egipto no los dejará partir, si no es obligado por la fuerza. Pero yo extenderé mi mano y castigaré a Egipto, realizando ante ellos toda clase de prodigios” (cf. Ex 3, 13-20).

Moisés dudó mucho, antes de aceptar la misión: “¿Y si se niegan a creerme?... Perdóname, Señor, pero yo no he sido nunca una persona elocuente: Yo soy torpe para hablar y me

expreso con dificultad... encomienda a otro esta misión...". Pero el Señor le dijo: "Ahora ve, yo estaré siempre contigo, te asistiré siempre que hables y te indicaré lo que tienes que decir". Moisés se presentó ante el faraón y le dijo: "Deja partir a mi pueblo, para que celebre en el desierto una fiesta en honor de nuestro Dios". Pero el faraón respondió: "¿Y quién es el Señor, para que yo le obedezca dejando partir a Israel? Yo no conozco al Señor, y no dejaré partir a los israelitas" (cf. Ex 5, 1-2).

Dios habló a Moisés desde la zarza ardiente. Hoy nuestro corazón es "la zarza ardiente", en la que Dios nos habla para revelarnos nuestra misión, para decirnos lo que tenemos que hacer. **En lo más profundo de nuestro corazón, Dios nos dice: "Yo soy el que soy. No temas, yo estoy con vos".** ¡Qué palabras tan alentadoras! ¡Gracias, Señor! ¡Tu presencia me acompaña siempre!

¿CUÁL ES EL NOMBRE DE DIOS?

Dios revela su identidad a Moisés desde la zarza ardiente: **YO SOY EL QUE SOY**, el que es, el que está. La Biblia no nos dice el nombre de Dios, sino que nos entrega 4 letras que parecen impronunciables: YHWH. Los israelitas nunca pronunciaban el sagrado nombre de Dios, sino que tenían la costumbre de leer "mi Señor", cuando en el texto sagrado encontraban estas cuatro letras.



No tomar su santo nombre en vano

El pueblo de Israel veneraba y respetaba el Nombre de Dios, como lo prescribía el segundo mandamiento: "No tomar su santo nombre en vano".

La Pascua

y el paso por el mar Rojo

Biblia

Las 10 plagas

El relato de las 10 plagas quiere poner en evidencia el poder de Dios y el triunfo del bien contra el mal. Leemos en el libro del Éxodo, capítulos 7 al 11, para conocer cómo fue cada una de las plagas.



Las aguas del mar Rojo nos recuerdan al Bautismo. Por el agua del Bautismo, nosotros también pasamos de la esclavitud del pecado a la vida nueva de los hijos de Dios, uniéndonos a la Pascua salvadora de Jesús. ¡Gracias, Señor, por el agua del Bautismo que abrió para nosotros la salvación, dándonos la vida nueva!

El libro del Éxodo se desarrolla en tres puntos geográficos concretos: Egipto, el Sinaí, y el camino por el desierto hacia la tierra prometida.

El faraón rechazó con insistencia el pedido de Moisés, y Dios intervino enviando sobre Egipto diez terribles plagas. Finalmente, el Faraón, convencido del poder del Dios de los israelitas, los dejó salir.

El Señor mandó a todo su pueblo a celebrar una comida antes de partir: "Consígase cada familia un cordero o un cabrito, sin ningún defecto, macho y de un año... y a la hora del crepúsculo lo inmolarán. Después tomarán un poco de su sangre, y marcarán con ella los dos postes y el dintel de la puerta de las casas a donde lo coman. Y esa misma noche, comerán la carne asada al fuego, con panes sin levadura y verduras amargas. Deberán comerlo así: ceñidos con un cinturón, calzados con sandalias y con el bastón en la mano. Y lo comerán rápidamente, listos para partir. **Esta es la Pascua del Señor.** Esa noche yo pasaré por el país de Egipto para exterminar a todos sus primogénitos... La sangre les servirá de señal para indicar las casas en donde ustedes estén. Al verla, yo pasaré de largo y ustedes se liberarán del castigo. Este será para ustedes un día memorable y deberán recordarlo siempre con una fiesta en honor del Señor. Lo celebrarán a lo largo de las generaciones como una institución para siempre" (cf. Ex 12, 5-14).



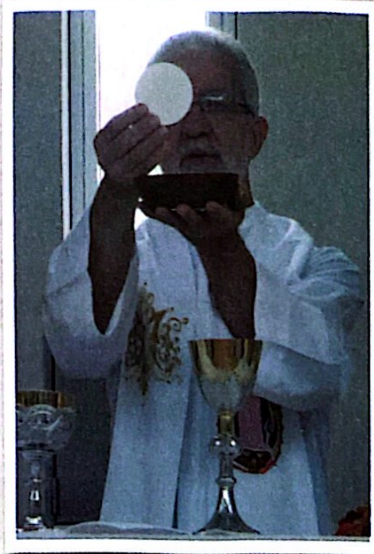


La pascua

Antes de salir de Egipto, los israelitas, siguiendo las instrucciones de Moisés, celebraron una comida muy especial en sus casas: comieron cordero asado y hierbas amargas, y pan hecho con rapidez, sin levadura. Antes de empezar a comer, pintaron las puertas de sus casas con la sangre del cordero. Esto fue una señal de salvación, ya que cuando llegó la última de las plagas, la muerte pasó de largo por las casas que estaban marcadas con esta señal. Por eso, a esta comida se la llamó Pascua, que quiere decir "paso". Los israelitas recordaron para siempre esta fiesta, en la que Dios pasó y los liberó, haciéndolos pasar de la esclavitud a la libertad. Y todos los años, llegada la misma fecha, volvían a celebrar la fiesta de la Pascua, recordando las maravillas que Dios había hecho en favor de ellos.

Después de 400 años de esclavitud, los israelitas salieron de Egipto, y comenzaron a caminar hacia la libertad, guiados por Moisés. Pero al poco tiempo de la salida, el faraón, arrepentido de haberlos dejado salir, decidió enviar a su poderoso ejército para perseguirlos y obligarlos a regresar. Todo parecía estar perdido para los israelitas. Al llegar al mar Rojo, vieron cortado su camino: por delante, las aguas inmensas que les impedían el paso; por detrás, los carros del faraón con todo su ejército. Pero Moisés confiaba en Dios, y sabía que Él intervendría para salvarlos. Levantó sus manos al cielo y un viento impetuoso comenzó a soplar. Las aguas del mar Rojo se abrieron y dejaron un camino por donde pudieron pasar los israelitas, hasta alcanzar la otra orilla. Cuando el ejército del faraón intentó cruzar por el mismo lado, el viento dejó de soplar, y las aguas volvieron a su lugar, arrastrando a los soldados, sus armas y sus carros poderosos.

Este fue el éxodo del pueblo judío: un pueblo pequeño e indefenso que se salvó de los poderosos que lo esclavizaban, por la ayuda poderosa de Dios que los hizo "salir" y "pasar" a la libertad, a una vida nueva.



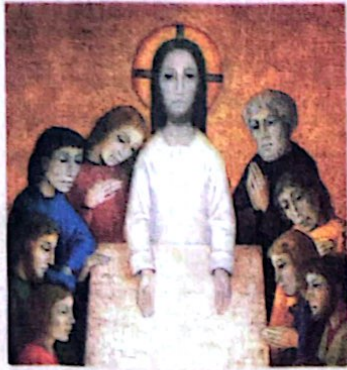
Jesucristo es nuestra Pascua. Los cristianos celebramos en cada Eucaristía la Pascua del Señor, su muerte y resurrección, que nos hace "pasar" de la muerte del pecado a la vida nueva de los hijos de Dios.



¿Qué tiene en común la Pascua judía y la eucaristía? Averigüalo en la actividad **La Pascua Judía y la Eucaristía**.



El desierto es un lugar árido e inhóspito para vivir. Sin embargo, fue en este lugar en donde los israelitas aprendieron más acerca del amor de Dios y de su misericordia.



¿POR QUÉ ERA IMPORTANTE LA SANGRE?

Todos los pueblos de la Antigüedad sellaban los pactos o las alianzas que celebraban entre ellos, marcando el lugar con la sangre de algún animal. Moisés usó la sangre del animal sacrificado para sellar la Alianza que Dios hacía con ellos.

Jesucristo, en la Última Cena, instituye una Nueva Alianza, que será sellada con su propia Sangre, derramada en la cruz: "Tomen y beban todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la Alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por todos los hombres para el perdón de los pecados".

El éxodo

y la Alianza del Sinaí

Muchas fueron las dificultades que encontraron los Misraelitas en el **desierto**, a lo largo de los 40 años de marcha: el cansancio, la sed y el hambre, las disputas y rivalidades, la falta de esperanza... Muchas veces a lo largo del camino, los israelitas se arrepintieron de haber salido de Egipto: "¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos hasta hartarnos!". Y le reprochaban a Moisés que los había conducido al desierto para matarlos de hambre.

Una y otra vez, Moisés tuvo que interceder ante Dios, llevándole **las quejas** de su pueblo. Y el Señor, cada vez, respondió con amor, haciéndoles ver que su cuidado y protección no los abandonaba: en los días calurosos, los hacía marchar protegidos por una nube; en la noche oscura los guiaba poniendo delante de la marcha una columna de fuego, si desfallecían de sed, hacía brotar un manantial de agua de una roca, si el hambre los castigaba, mandaba una plaga de codornices para que pudieran cazar, o hacía llover un pan del cielo, llamado *maná*.

Cuando llegaron al pie del monte Sinaí, Dios invitó a su pueblo a sellar una Alianza con Él, un pacto de amor definitivo e irrevocable: Moisés subió a la montaña a encontrarse con Dios. Y Dios le dijo: "Habla en estos términos y anuncia este mensaje a los israelitas: Ustedes han visto cómo los saqué de Egipto, y cómo los conduje sobre alas de águila y los traje hasta mí. Ahora, si escuchan mi voz y observan mi Alianza, serán mi propiedad exclusiva entre todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación que me está consagrada".

Moisés fue a convocar a los ancianos de los israelitas y les expuso todas estas palabras. El pueblo respondió **unánimemente**: "Estamos decididos a poner en práctica **todo** lo que ha dicho el Señor". Y Moisés comunicó al Señor la respuesta del pueblo (cf. *Ex 19, 3-8*).

Como signo de esta Alianza, Dios entregó a Moisés dos tablas de piedra, en donde estaban escritos los **10 mandamientos**, o el decálogo de la Alianza. Esta Alianza celebrada en el Sinaí, fue un acontecimiento fundamental en la historia de Israel, que lo hizo nacer como nación, que lo constituyó como pueblo. Moisés levantó un altar para sacrificar un animal y dar gracias a Dios por la Alianza. Derramó una parte de la **sangre** del sacrificio sobre el altar, y con la otra parte roció al pueblo reunido, para significar la unión definitiva que desde ese momento los ligaba a Dios: "Esta es la sangre de la Alianza que el Señor ahora hace con ustedes..." (cf. Ex 24, 8).

Los 10 mandamientos

El pueblo de Dios siempre recordó (recordar quiere decir 'guardar en el corazón') los mandamientos que Dios les había entregado por medio de Moisés en el monte Sinaí. Estos mandamientos eran la Ley de Dios, que el pueblo debía cumplir y transmitir de generación en generación.

- Amar a Dios sobre todas las cosas.
- No tomar su santo nombre en vano.
- Santificar las fiestas.
- Honrar padre y madre.
- No matar.
- No cometer actos impuros.
- No robar.
- No levantar falso testimonio ni mentir.
- No desear la mujer de tu prójimo.
- No codiciar los bienes ajenos.

¡Nos quejamos y protestamos! La adolescencia es también un éxodo, un camino desértico y difícil: andamos como a ciegas, sin saber muy bien hacia dónde vamos, necesitamos que nos guíen, nos quejamos y protestamos porque no entendemos muchas cosas... Mirá tu corazón y pensá:

¿Quiénes son las personas que me guían en este momento de mi vida?

¿Por qué cosas me quejo y protesto?

¿Cuáles son las cosas que me dan más miedo e inseguridad?



Los invitamos a hacer un examen de conciencia a partir de cada uno de los mandamientos en la actividad **Los 10 mandamientos**.

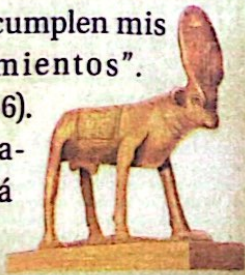
La tentación de la idolatría

¿QUÉ ES LA IDOLATRÍA?

Todas las religiones de la Antigüedad adoraban a muchos dioses, y hacían ídolos de metal o piedra para representarlos y rendirles culto. Pero el primero de los mandamientos del Dios de Israel decía: "Yo soy el Señor tu Dios. No tendrás otros dioses, ni te postrarás ante imágenes o esculturas, porque yo soy un Dios celoso y muestro misericordia si me aman y cumplen mis mandamientos".

(Ex 20, 2-6).

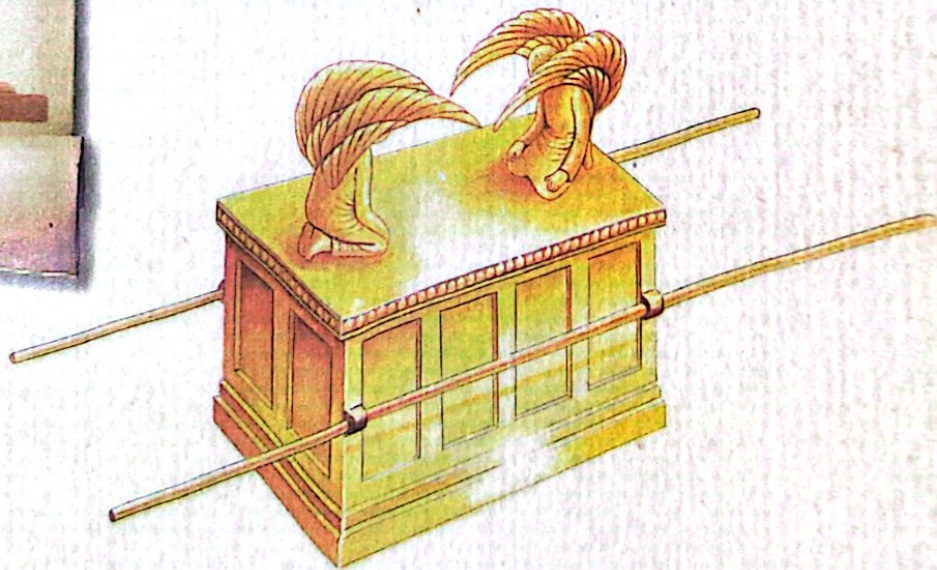
La tentación está



Después de celebrada la Alianza, Dios llamó a Moisés y le pidió que permaneciera en el monte durante 40 días y 40 noches, en las que Yahvé conversó con él como un amigo, y le indicó la manera en que el pueblo debía organizarse para darle culto.

Mientras tanto, el pueblo se olvidaba de la Alianza y caía en la idolatría. Como Moisés se demoraba en bajar del monte, construyeron un **becerro de oro** para poder adorar como a un dios. Pusieron en común todas sus joyas y pertenencias de oro, y las fundieron para modelar una estatua. La Alianza había sido rota por primera vez, el pueblo había faltado a su pacto. Pero frente a la dureza del corazón del pueblo, Dios se muestra misericordioso y dispuesto a perdonarlos.

Después de esta primera infidelidad, el pueblo arrepentido destruyó el becerro de oro para construir un "arca" para guardar las tablas de piedra que Dios dio a Moisés con los 10 mandamientos escritos.



Esta era el **Arca de la Alianza**, que les recordaba al pueblo el pacto de amor con Dios y la promesa de fidelidad que ellos habían hecho de cumplir sus mandamientos. Era un cofre de madera recubierto y decorado en oro, que tenía a sus costados argollas que la sujetaban a andas para transportarlas. La tapa del arca estaba decorada por dos grandes querubines tallados en oro.



¿Sabés por qué la Iglesia venera a María y le da el nombre de *Arca de la Alianza*? Averigüalo en la actividad **¿Sabías que...?**

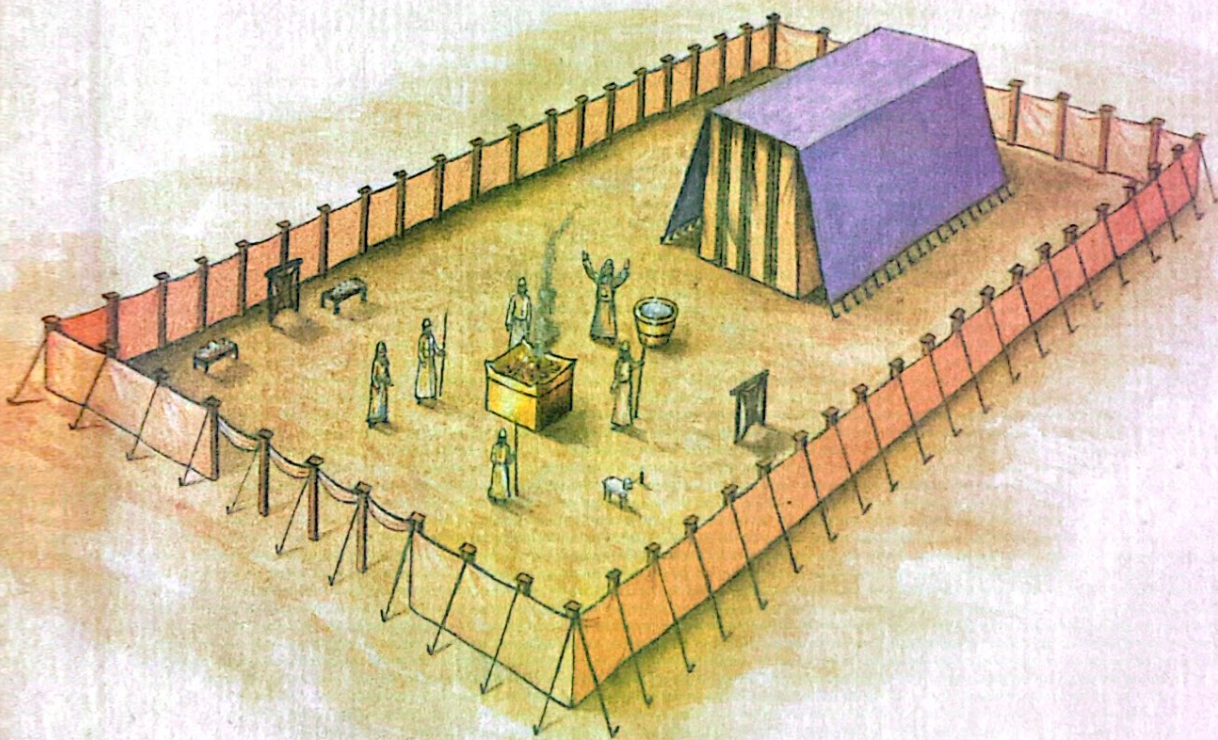
Los israelitas estuvieron caminando 40 años por el desierto, antes de llegar a la tierra prometida. Iban parando por el camino, estableciendo sus tiendas y campamentos, para seguir adelante al poco tiempo. Cada vez que acampaban en un nuevo lugar los sacerdotes construían en el medio del campamento una gran tienda para adorar la presencia de Dios, llamada *tabernáculo*, o *carpa del encuentro*, en donde depositaban el Arca de la Alianza, y adoraban la presencia de Dios, que estaba siempre "en medio" de ellos.

Durante toda la larga travesía, la misión de Moisés fue recordar a su pueblo la Alianza, guiarlo para que caminara en fidelidad a Dios, cumpliendo sus mandamientos.

Antes de morir, ya siendo un anciano, Moisés alcanzó a divisar la tierra prometida desde el monte Nebo. Nombró a Josué como su sucesor, encargándole que guiara al pueblo de Israel a tomar posesión de la tierra prometida.

La tentación está siempre presente en nuestras vidas. Miro mi corazón y pienso: ¿Cuáles son las cosas que hoy me tientan a apartarme de Dios y de sus mandamientos?

Jesús nos enseñó a rezar diciendo: No nos dejes caer en la tentación. La oración es un arma poderosísima que nos ayuda a luchar contra las tentaciones.



La carpa del encuentro

Era una estructura de madera de acacia y estaba recubierta con varias capas de cortinas, a modo de una carpa. Dentro de la carpa, había dos habitaciones: un lugar sagrado llamado *El Santísimo*, donde se guardaba el Arca y al que solo entraba el Sumo Sacerdote; y otro lugar llamado *el Santo*, en donde se hallaba el altar para quemar el incienso en honor a Dios. Fuera del tabernáculo, armaban un gran patio formado con cortinas y estacas. En este patio, había una pileta de bronce, donde los sacerdotes se lavaban y purificaban para entrar, y un altar para los sacrificios, en donde los sacerdotes quemaban corderos, cabras y otros animales en honor a Dios. El tabernáculo y todo lo que lo rodeaba estaba hecho de materiales livianos y desmontables, de manera que podía levantarse fácilmente y transportarse al siguiente lugar de reunión.

a) Contesten las preguntas evaluando lo aprendido:

1. ¿Cuál fue la misión de Moisés?
2. ¿Qué nos cuenta el libro del Éxodo?
3. ¿En qué consistía la Alianza de Dios con su pueblo? ¿A qué se comprometía Dios? ¿A qué se comprometía el pueblo?
4. ¿Cuál es el signo de esta Alianza?
5. ¿Qué es la fiesta de la Pascua judía?
6. ¿Con qué signos revelaba Dios su amor por el pueblo en el desierto?
7. ¿Cuáles son los 10 mandamientos?

b) Verdadero o Falso

- Israel permanece 4 siglos esclavo en Egipto. _____
- Moisés era un egipcio que luchó por la liberación de Israel. _____
- Moisés quiere decir 'rescatado de las aguas'. _____
- Éxodo quiere decir 'paso'. _____
- La Pascua es la entrega de los 10 mandamientos. _____
- La Iglesia es el nuevo pueblo de Dios. _____
- Dios celebra una Alianza con su pueblo al llegar a la tierra prometida. _____
- El Arca de la Alianza era una imagen de Dios que el pueblo adoraba. _____
- Los israelitas construyeron una Carpa del encuentro al llegar a la tierra prometida. _____

c) Completen las siguientes frases:

- Moisés es figura de Cristo porque
- El paso por el mar Rojo es un signo del Bautismo porque
- Los mandamientos de Dios son importantes para nuestra vida porque
- El Mandamiento nuevo de Jesús nos enseña
- Mi corazón es Arca de la Alianza porque
- Ser libre significa

CELEBRAMOS Y ANUNCIAMOS

¡Para ser libres nos libera Cristo!

Ser libres no significa "hacer lo que se nos da la gana". Ser libres significa saber elegir a cada paso lo que es bueno... porque elegir el mal nos hace esclavos.

Dios mira tu vida de hoy, al igual que miraba la aflicción de su pueblo esclavo en Egipto. Dios conoce tus sufrimientos, tus angustias, tus problemas... Y Él está decidido a intervenir para salvarte. Dios está continuamente mandando "liberadores" a tu vida, personas, que al igual que Moisés, te ayuden a liberarte de lo que te esclaviza. Sí, personas concretas... Pensá y mirá a tu alrededor: un amigo, un profesor, un hermano... la palabra de alguien que te quiere, un gesto de algún desconocido... Y sobre todo **JESÚS**, el gran liberador. Él dio su vida por vos, porque te ama.

La libertad no es solo un sueño, es una tarea que se conquista día a día. Tenés que luchar por ella, a veces oponiéndote a fuerzas poderosas. Ya no existen "faraones", ni ejércitos con carros y armas, pero tenés que estar atento: hay grandes fuerzas que quieren dominarte y esclavizarte. Luchá contra ellas, haceles frente, porque Dios está de tu lado, dispuesto a aplastar al mal que te esclaviza.

No te dejes engañar. Ser libre no es hacer cualquier cosa, los mandatos y las buenas leyes nos ayudan a vivir en libertad. Tené siempre presente los mandamientos de Dios, que son la garantía de la verdadera

libertad. Acordate del mandamiento nuevo de Jesús: "Ámense unos a otros como yo los amo". Solo en el amor vas a ser verdaderamente libre.

Hacé de tu vida una continua Pascua, una fiesta de libertad. Dios te ofrece la eucaristía, la Pascua Nueva de Jesús, en la que los cristianos celebramos nuestra verdadera liberación. La Eucaristía es el alimento para el camino, que nos ayuda a crecer siguiendo a Jesús, caminando hacia el cielo.

¡SOMOS MISIONEROS Y QUEREMOS VIVIR A LA LUZ DE LOS MANDAMIENTOS!

Anuncio misionero: le explicamos a un amigo de nuestra edad la importancia de cada uno de los mandamientos para vivir en la verdadera libertad.

